

Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social en la población negra del Valle del Chota, Ecuador

Jaime Espín Díaz
DyA, Ecuador

1. Introducción

En este ensayo presentamos los primeros resultados de la investigación sobre estrategias campesinas llevada a cabo en la población negra del Valle del Chota (Ecuador).

El caso de la población campesina enclavada en el Valle del Chota pretende ilustrar la problemática de la seguridad alimentaria desde la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. Las estrategias campesinas hacen referencia, por un lado, a los mecanismos que las unidades familiares practican para hacer frente al problema del acceso a mínimos nutricionales y satisfactores de sus necesidades básicas para asegurar la supervivencia y reproducción social. Este estudio de las estrategias campesinas pretende mostrar cómo las unidades familiares resuelven sus necesidades básicas y cómo siguen siendo campesinos.

Este estudio, por otro lado, pretende demostrar cómo las estrategias campesinas referidas a contextos más amplios son una respuesta a situaciones estructurales, a las que tienen que readaptarse en el conjunto de los sistemas a lo largo de su ciclo vital.

El objetivo principal de la investigación es correlacionar el tema de las estrategias de sobrevivencia con las de reproducción social a partir de un sujeto social concreto, la población campesina del Valle del Chota. El universo de estudio es el conjunto de unidades familiares extensas de las nueve aldeas de la micro-región, que son a la vez unidades básicas de la economía campesina.

Se consideran aquí las estrategias de sobrevivencia como función de la reproducción social: el objetivo final de las unidades familiares es controlar su propia reproducción. Para ello deben buscar los mecanismos de obtención de recursos necesarios y organizarse de acuerdo a dichos arreglos.

No menos importante que este objetivo central es el que se refiere al alcance diacrónico del estudio de las estrategias campesinas.

La organización de tipo extenso de las unidades familiares permitió dar profundidad histórica al estudio, de modo tal que comprende desde la situación actual de las familias hasta la época de su surgimiento como campesinos libres. En esta etapa se dieron los mayores cambios, ocurridos a raíz de la disolución de las haciendas cañeras y el acceso a las tierras por parte de los huasipungueros.

El objetivo es estudiar las estrategias campesinas tal como se dan en su ciclo vital, de acuerdo a las fases de evolución de la unidad familiar ampliada. El análisis de las fases

del ciclo vital permite cubrir un lapso de tiempo que comprende prácticamente tres generaciones en la misma unidad familiar extensa. Además, las estrategias familiares son consideradas como respuesta a lo que ocurre en sistemas más amplios. En este estudio hemos hecho intervenir las unidades familiares como parte del sistema de producción y mercado capitalistas. Por otra parte, su inserción a dicho sistema es considerada como un proceso social a partir del cual son comprensibles las estrategias y los cambios que ocurren en todo el sistema.

La pregunta inicial de nuestro proyecto en relación con la temática de las estrategias campesinas fue la siguiente: cómo resuelven el abastecimiento de alimentos (una parte de la estructura de consumo) las unidades familiares campesinas que basan la producción en el trabajo de sus miembros, y que además entran en un circuito de mercado de bienes y servicios a nivel regional.

El autoabasto de la familia campesina está encaminado a satisfacer sus necesidades básicas para vivir, y para ello depende de las fuentes de financiamiento. Estas provienen tanto de la producción agrícola como de otras actividades complementarias que no necesariamente pertenecen al ámbito de la producción. El abastecimiento así entendido está estrechamente relacionado con las estrategias de sobrevivencia (livehood and food security), puesto que son la respuesta a la cuestión de cómo la familia campesina organiza el autoabasto y cómo satisface sus necesidades básicas.

Ahora bien, “las bocas que hay que alimentar”, es decir, la satisfacción de las necesidades básicas, depende de la composición de la unidad familiar en las diferentes etapas de su ciclo vital y de su relación productiva con el tamaño de la parcela de las actividades complementarias económicas que se ve obligada a elegir, y sobre todo depende de lo que ocurre en el ámbito microregional y regional.

Si redujéramos las estrategias campesinas de sobrevivencia a cómo se organizan las unidades familiares para el autoabasto, correríamos el riesgo de encapsular la temática a este ámbito, mientras que si situamos nuestro universo de estudio en el ámbito de sistemas más amplios, como son los que se establecen a propósito de la vinculación de la producción con la agroindustria en una etapa temprana del ciclo evolutivo de las unidades familiares y con los circuitos de mercado en otra etapa más reciente de dicho proceso, el contenido de las estrategias campesinas cambia y cobra dinamismo, puesto que las estrategias son respuestas diferenciales de las unidades familiares a los cambios que experimentan por dicha vinculación, y a las transformaciones de los mismos sistemas de los que forman parte.

Nuestra pregunta inicial se reformula entonces de esta manera: ¿a qué responden las estrategias campesinas de la población negra del Valle del Chota? ¿La organización de familia campesina extensa responde a una situación estructural de todo el sistema y la racionalidad en el manejo de roles y funciones de los miembros de la unidad familiar extensa responde a procesos de vinculación peculiar con el sistema?

La hipótesis es una respuesta tentativa al problema básico que debe encarar la unidad familiar, a saber, encontrar fuentes de financiamiento para cubrir sus necesidades básicas. La respuesta puede estar en el equilibrio que ha de establecer la unidad familiar entre las demandas del sistema mayor (fondo de renta) con la necesidad del autoabasto para cubrir el mínimo necesario definido social y culturalmente (fondo de reemplazo y fondo ceremonial). De las estrategias de sobrevivencia depende lo que ocurra en el ámbito de la reproducción social. Esto significa que el manejo de los diferentes fondos en el área de la producción adquiere nuevo y diferente contenido en el área de la reproducción. En el área de la producción, la cuestión es saber si el manejo de los recursos permite o no la acumulación y la movilidad social en el contexto de la estructura social de la sociedad regional.

Esto depende de la relación que se guarde entre el tamaño de la unidad familiar, el tamaño de la parcela, y los mecanismos que se implementen para ahorrar y reinvertir. De lo contrario, la falta de adecuación entre el tamaño de la unidad y la disponibilidad de recursos obliga a expulsar a parte de sus miembros por presión demográfica sobre la tierra, y por consiguiente a migrar y probablemente iniciar un proceso de proletarización. La diferenciación social por estas dos vías irrumpe en el proceso de diferenciación demográfica, lo que significa que las generaciones de una misma unidad familiar extensa no se reproducen de la misma manera.

La metodología

El caso de la microregión del Valle del Chota corresponde a una muestra representativa de seis aldeas, a 145 unidades familiares encuestadas proporcionalmente al número total aproximado de familias de cada aldea. Este primer conjunto de encuestas de tipo extensivo reveló las principales tendencias de la economía campesina, sobre todo en relación con la composición de unidades familiares, el tamaño de la parcela, la división del trabajo entre los miembros de cada unidad, la explotación agrícola, la producción combinada con los ingresos obtenidos por concepto de actividades comerciales, y los patrones de consumo. Los resultados son sincrónicos al tiempo de estudio (1989), pero las tendencias fueron profundizadas con el estudio diacrónico de unidades familiares escogidas de entre los casos más representativos de unidades domésticas extensas.

Más que una representatividad estadística, lo que se buscó con el uso de instrumentos antropológicos (genealogías e historias de vida) fue profundizar sobre nuestra problemática, adentrándonos en lo que había ocurrido con el ciclo vital de las unidades familiares desde la disolución de las condiciones serviles en la época hacendaria hasta las condiciones de la época actual. Si bien el número de casos es reducido en términos absolutos, lo que se buscó fue la calidad de la información etnográfica.

Los resultados finales tienen que ver más con la aproximación antropológica que sociológica. Su presentación se mueve entre los casos más representativos de la problemática, los patrones sociales que están presentes en los casos particulares y las premisas estructurales, de las cuales la más importante es el contexto de la producción y el mercado capitalista, a las que están estrechamente vinculados los casos individuales.

Además, los casos individuales son comparados entre sí por generaciones que son contemporáneas (cohortes). Las unidades familiares son asentadas en diferentes aldeas. Esta manera de presentar los resultados de la investigación sacrifica el enfoque comunal en favor del nivel microregional, y nos pareció más significativa de la realidad social en cuestión. Tiene la ventaja de ser fiel al modelo anteriormente diseñado, y consiste en analizar los dos niveles, el de los casos individuales y el de los patrones sociales, con el fin de explicar las transformaciones que ocurren en la interacción de dichos niveles, lo que de alguna manera revela que la realidad social ha estado sometida a los mismos procesos sociales.

2. Estrategias de sobrevivencia y de reproducción social: una aproximación teórica

Una revisión bibliográfica sobre el tema tiene por objeto construir un marco conceptual y metodológico que guíe el análisis de nuestro caso.

Hay tres fuentes principales de tratamiento sobre el tema:

a. La fuente socio-demográfica estrechamente vinculada con la reunión de Pispal en México (1980), que agrupó a varios demógrafos latinoamericanos preocupados por comprender cómo sobreviven los sectores sociales más empobrecidos y marginados de nuestras grandes ciudades;

b. La fuente sociológica-antropológica del CAAP en Quito, Ecuador (1984), que centra los estudios sobre estrategias de supervivencia en la comunidad andina;

c. La fuente antropológica que reúne a varios autores, de los cuales hemos retomado aquellos que recogen los aportes hechos por los antecesores sobre el análisis de la unidad familiar y el desarrollo del ciclo vital familiar. Seguiremos de cerca a dos autores en especial, A. Guerrero y C. Meillassoux, en lo que se refiere a la conceptualización de la reproducción social y a la correlación de la producción y reproducción social.

a. La fuente Pispalina estuvo preocupada por la siguiente cuestión: ¿a qué responden las estrategias de sobrevivencia por parte de los sectores sociales suburbanos más empobrecidos? Para responder a la pregunta, discuten la correlación de las estrategias entre el estilo y las políticas de desarrollo con la reproducción de la fuerza de trabajo y el contexto regional. El problema se plantea entonces en términos de la contextualización de las estrategias, de modo que al explicitar el contexto se defina el concepto. Además, al pasar del individuo a la unidad familiar, esta fuente dió un paso significativo en la definición del universo de estudio y en la conceptualización misma de las estrategias.

b. El grupo de investigadores del CAAP superó la dificultad que el grupo pispalino encontró para definir las estrategias de sobrevivencia en función de la reproducción de los sujetos sociales al contextualizar el concepto en el marco de la comunidad andina. Sin desconocer el aporte del conjunto de autores del volumen editado por el CAAP, hemos elegido dos artículos que hacen referencia directa a nuestra problemática. Para Sanchez-Parga (1980:344-45) las estrategias de supervivencia y de reproducción social se mueven en el eje conformado por la tierra y el mercado. Su referente empírico es la comunidad andina, y la hipótesis que el autor sostiene se refiere al principio que regula las estrategias campesinas para sobrevivir, la tierra, y el conjunto de relaciones socioproductivas y culturales que se dan en torno a ella. Después de analizar cómo esto ocurre en la comunidad andina, concluye que en ella las estrategias de supervivencia se encuentran organizadas de acuerdo a una racionalidad productiva y socioeconómica, la que planifica un mayor rendimiento de su fuerza de trabajo y una continua evaluación de él. El mayor descentramiento de esta economía y del eje de las estrategias se produce, según Sanchez-Parga, al desplazarse del factor tierra al factor mercado. Pero mientras se mantiene la relación con la tierra, ésta permanece como núcleo productivo con diferente grado de importancia para la reproducción de la familia campesina y en torno a él se desarrollan las estrategias.

A. Guerrero retoma el concepto de estrategias de reproducción social formulado por P. Bourdieu para analizar el caso de la comunidad andina huasipunguera, ligada a la hacienda serrana ecuatoriana. Lo hace a partir del concepto de familia “cronológicamente ampliada”, y establece que esta manera de organizar la familia es un mecanismo de equilibrio demográfico. Por familia cronológicamente ampliada Guerrero entiende la agregación progresiva de uno o más núcleos familiares al tronco común. Las fases por las que pasa en su ciclo vital la familia ampliada son momentos de la reproducción social, y por ellas transitan los miembros de la unidad al pasar de la condición de “arrimado” a “huasipunguero” (A. Guerrero 1984:24-47).

El último artículo que hemos de revisar en este grupo es el de Durston J. y Crivelli A. Estos autores abordan la temática de la reproducción social desde la perspectiva de la

diferenciación campesina, y la analizan en cinco comunidades de la sierra ecuatoriana. Su planteamiento trata de mostrar cómo los procesos de diferenciación demográfica y social son distintos en su significado sociológico. Mientras la primera es un proceso cíclico de reproducción social del grupo doméstico, la diferenciación social rompe con dicho ciclo, “llevando a una movilidad ascendente por acumulación de recursos y descendente por pérdida de tierras”. De esta manera, el proceso de diferenciación social lleva a la comprensión de la sociedad campesina estratificada, conformada por un estrato rico, uno medio estable, y el estrato de los semi-proletarios y/o proletarios.

Finalmente, señalemos el estudio de F. Rosero sobre estrategias de reproducción social de unidades domésticas en tres comunidades indígenas de la provincia de Imbabura, Ecuador. El aporte de este autor es el haber señalado el rol preponderante de la mujer en el proceso de reestructuración de la unidad familiar extensa bajo el sistema capitalista dominante. La situación de la mujer en la población negra del Valle es del todo semejante a la de la mujer indígena.

c. De la fuente antropológica, revisaremos los autores más relevantes en relación con el tema y trataremos de construir nuestro marco teórico. Las estrategias de sobrevivencia entre la población campesina son comportamientos sociales y demográficos de las unidades familiares básicas de esta sociedad, que responden a situaciones concretas de acuerdo a la posición que guarden en los sistemas más amplios de producción y de mercado. Estas estrategias están encaminadas en último término a asegurar la reproducción social de dichas unidades y de la misma sociedad campesina.

Esto significa que las estrategias de sobrevivencia son función de las estrategias de reproducción social, es decir, que éstas han de explicarse en función de aquéllas. Hecha la salvedad de que con la presentación de este caso no pretendemos llegar a diseñar una formación social en el marco teórico de los modos de producción, retomamos la definición de Bourdieu sobre estrategias de reproducción social como “prácticas tendientes a la reproducción de los fundamentos de una formación social, tanto materiales como biológicos, y por tanto sociales, en el marco de las cuales se efectúan actividades productivas”.

Para el caso de la población campesina que nos ocupa, estas actividades son de producción agropecuaria y frutícola, expresión de las estrategias a través de las cuales las unidades familiares (unidades de producción y de consumo a la vez) tienden a mantener o a mejorar su posición en la estratificación de su propia sociedad y en la estructura global de la sociedad regional, y al hacerlo reproducen a la vez la estructura social.

Así definidas las estrategias de reproducción campesina en relación con la estructura social global, no pueden ser reducidas solamente a la reproducción del poder del trabajo, como lo hace Meillassoux. Aun tratándose de comunidades rurales o de grupos sociales autosuficientes o autocontenidos, como parece que fueron los Gouro del África que Meillassoux estudió en cierta etapa de su desarrollo, la reproducción social tiene que ver con las condiciones socio-económicas que posibilitan la incorporación de los miembros de los grupos domésticos como fuerza de trabajo a sus propias unidades de producción o a otras. Estas condiciones tienen que ver además con la edad, el sexo y el tamaño de la parcela por un lado, y por otro con las condiciones económicas del contexto microregional y regional que posibilitan o limitan la absorción de mano de obra en el sector agrícola o en otro sector productivo o comercial.

Tanto Meillassoux como Guerrero tienen el mérito de haber puesto en relación directa el ámbito de la producción y el de la reproducción con el fin de hacer más comprensivas las estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social respectivamente. La correlación entre los dos ámbitos es un entrelazamiento orgánico, un juego de

fuerzas en que el uno tiende a controlar al otro, dependiendo de la situación y de las condiciones concretas en que se encuentran los sujetos sociales. Así, por ejemplo, bajo el sistema hacendatario, según el estudio hecho por A. Guerrero, la producción tiende a controlar la reproducción doméstica entre los peones huasipungueros, vale decir que las estrategias de sobrevivencia son cruciales en la explicación de lo que ocurra en el ámbito de la reproducción social. Esto es comprensible en una situación de dominio hacendatario tan cerrado. Pero cuando se pasa a una nueva situación de campesinado libre en la que el sistema dominante es el capitalista, ¿cómo se da esta correlación de fuerzas? ¿Qué ámbito tiende a prevalecer sobre el otro?

Para completar el cuadro teórico de nuestro estudio, hemos de hacer referencia al concepto de diferenciación demográfica y de diferenciación social, y a su estrecha vinculación con el argumento principal de las estrategias campesinas.

La diferenciación demográfica es un concepto más ligado al de estrategias de reproducción social. La diferenciación social, en cambio, tiene más que ver con las estrategias de sobrevivencia, puesto que en una sociedad estratificada como la campesina, las estrategias de sobrevivencia no son las mismas entre unidades familiares de diversos estratos. Cambian de acuerdo a la posición del estrato al que dichas unidades pertenecen. Pero como la sociedad campesina no es estática, ni tampoco estratificada a perpetuidad, los estratos sociales están en continua movilidad social, la cual compromete no sólo a una unidad familiar extensa en su conjunto sino también a ciertos miembros o unidades de procreación, de modo que es posible encontrar entre la población campesina un tronco común empobrecido, y una o más unidades de procreación que pasan a un estrato social más acomodado.

El caso contrario también muestra cómo se ha operado la diferenciación social por agotamiento de los recursos, principalmente la tierra: el tronco común puede retener su posición como estrato medio estable, mientras que su descendencia se ve empobrecida por carecer de tierra propia donde cultivar.

Los criterios de acumulación de recursos o la pérdida progresiva de ellos, de compra/venta de fuerza de trabajo a nivel comunal o micro-regional, y sobre todo el criterio de diversificación de roles económicos dentro de las unidades familiares extensas, son los que utilizamos para diferenciar los estratos sociales que componen la estructura de la sociedad micro-regional.

Finalmente, la diferenciación demográfica guarda relación con las fases del ciclo vital por las que atraviesan en el tiempo las unidades familiares. Por lo mismo, está estrechamente ligada con el proceso de reproducción social. Además, como el tipo predominante de organización de las unidades familiares es ampliada, es decir, que se compone de un tronco común o familia de orientación y de más de una familia de procreación que mantienen nexos con aquél, las fases del ciclo vital son otras tantas etapas de reproducción social de las familias campesinas.

El ciclo vital de una familia extensa pasa por tres fases: la de expansión, cuando los descendientes directos del tronco común son todavía solteros y dependen de él; la de dispersión, cuando se constituyen nuevas unidades familiares de procreación al casarse los hijos y las hijas y formar nuevos hogares; y la de reemplazo, cuando el tronco común es reemplazado por las unidades fundadas por los hijos casados y vuelve a repetirse el ciclo.

3. El caso de la población negra del Valle de Chota: el contexto micro-regional y regional, y los procesos sociales a los que está vinculado

La población campesina del Valle del Chota es mayoritariamente negra, y se asienta en nueve aldeas a una y otra ribera del río Chota, a lo largo de unos ocho kilómetros. El valle es considerado como micro-región, es decir, como una circunscripción espacial y social intermedia entre la comunidad local y la región. Hace referencia tanto a los límites naturales del Valle como al conjunto de nexos que establece la población en él asentada.

El Valle del Chota está situado al Norte de la Sierra Central Andina del Ecuador entre los 78° 15' y 77° 55' de longitud Oeste, y 0° 30' y 0° 7' de latitud Norte. Está enclavado en una gran depresión de las dos cadenas de montañas andinas, que en forma caprichosa ha dado lugar a una meseta atravesada por el río Chota. Entre las riberas del río y los pie-de-montes se abren dos espacios bien marcados, cuyo verdor contrasta con la aridez de los montes. A una altura que oscila entre los 1800 y 1500 metros s.n.m., el Valle se compone de estos pisos ecológicos: el monte alto, el pie-de-montes o plan, y las playas o vegas del río. El pie-de-montes es el lugar donde se asientan las aldeas, y por donde atraviesan los dos principales canales de riego. En playas y planes se practica la agricultura irrigada.

De escasa precipitación pluvial, apenas 300 mm. por año, la temperatura media anual es de 19° C, y la mínima de 16°. El clima es tropical seco y semiárido. Estas condiciones climáticas y la resistencia al paludismo hicieron del Valle un medio propicio de arraigo secular de la población negra, que fue traída de la zona media de la cuenca del río Mira como mano de obra de las haciendas cañeras del Valle.

La población negra de las nueve aldeas es aproximadamente de diez mil habitantes, con una densidad de más de 50 habitantes por km² y una tasa anual de crecimiento observado de más del 3% (N. Gómez 1990: 57). Si relacionamos el total de familias de las 9 aldeas y la superficie de tierra cultivada, el promedio es de 1.17 ha. por familia. En cambio, si se establece dicha relación entre la misma superficie y el número de campesinos que se beneficiaron con el acceso a la tierra por la reforma agraria, la extensión por cada beneficiado es de 2.34 has. (Cfr. Cuadro No.1).

Ahora bien, si se considera que cada titular de las tierras es cabeza de una familia extensa compuesta de cinco hijos como promedio, la mayoría de ellos casados y con derechos de herencia partible igual para hombres y mujeres, los promedios estadísticos por cada familia nuclear se estrechan aún más, lo que significa una gran presión demográfica sobre la tierra, como resultado de un proceso de más de 30 años. La situación afecta por lo menos a dos generaciones de hogares jóvenes que se han agregado al tronco común desde que pasaron a la condición de campesinos libres.

Esta presión demográfica convierte a la tierra cultivable en un recurso sumamente escaso, por una parte, y por otra los arreglos que se hagan en cada unidad familiar, incluso la misma modalidad de familia extensa, no son ilimitados. Ello obliga a algunos de los miembros de las unidades a optar por la migración definitiva como mecanismo de descarga demográfica para aliviar la presión sobre la tierra. Las encuestas de tipo extensivo que se aplicaron a las seis aldeas revelan que en cada familia extensa más de uno de sus miembros es migrante, y que la migración es constante en el lapso de los últimos treinta años aunque algo disminuyó con la implementación de los canales de riego a comienzos de la década de los ochenta.

Con el propósito de mejorar las condiciones económicas de los campesinos de la región, en 1964 se estableció el ingenio azucarero de Tababuela. El Valle del Chota fue por un corto lapso de tiempo abastecedor de caña de azúcar para el ingenio, pero los

campesinos vieron que a corto plazo eran más rentables los cultivos del fréjol y del tomate riñón, voltearon la caña y dedicaron a ellos las tierras. Desligados de la agroindustria azucarera, se incorporaron a otro tipo de mercado orientado principalmente a abastecer la plaza del Tulcán, último eslabón de intermediación del fréjol que va hacia Colombia. El primer eslabón de esta cadena lo constituyen los comerciantes de Pimampiro. En cambio, el tomate se orientó hacia los mercados de Ibarra, Quito y Ambato por un lado, y a los mercados repetitivos del Norte y Sur de la microregión por otro. Si Pimampiro es de algún modo la “capital económica” del Valle, Ibarra lo es desde el punto de vista administrativo, judicial, educativo, centro de provisión de bienes y de servicios para la población negra.

La demanda del mercado y la presión sobre la tierra han obligado a las unidades familiares a adoptar mecanismos y hacer arreglos para resolver el problema del autoabasto y asegurar la reproducción del grupo doméstico. Entre estos mecanismos están la agricultura intensiva comercial, el comercio de frutas y el contrabando, practicados sobre todo por las mujeres como actividades complementarias de la economía familiar.

El autoabasto familiar se refiere no sólo al provisionamiento de alimentos para el consumo de los miembros de la familia, sino también a los arreglos internos que hace la unidad para asegurar fuentes de ingreso capaces de hacer frente a sus necesidades básicas. Todo esto está ligado a las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. La cuestión radica en saber cómo organiza la unidad familiar el autoabasto en función de los fondos de renta, reemplazo y ceremonial. El fondo de renta hace referencia a todo lo que el campesino transfiere a otros sectores sociales como excedente de la producción y en la ocupación de servicios y compra de bienes que no produce a su manera y que sin embargo son necesarios para el acto reiterativo de la producción. El fondo de reemplazo es aquél que requiere el campesino para renovar su equipo, para rehacer su energía gastada en la producción. El fondo ceremonial hace referencia a todo lo que gasta en la parafernalia cuando nace un hijo, se bautiza, hace la primera comunión y cuando se casa.

El manejo de estos fondos no es uniforme entre las unidades familiares campesinas. Su manejo es diferencial de acuerdo a la composición de la unidad, a los momentos en que se ven obligadas a diversificar los roles y funciones económicas, y sobre todo de acuerdo a los cambios alentados por el sistema dominante. De ahí que el problema puede plantearse de esta manera: ¿cómo inciden la producción y el mercado capitalista en el manejo del fondo de renta y cómo incide a su vez este manejo en la reproducción social a través de los arreglos que se hagan con los fondos de reemplazo y ceremonial? ¿En qué condiciones concretas se da esta vinculación de la agricultura comercial con el mercado capitalista, y cómo incide dicha relación en la conformación y comportamiento económico de las unidades familiares?

Reseñamos brevemente los procesos sociales a los que ha estado sometida la población negra del Valle. El proceso más importante es el acceso a la tierra, porque significó una profunda transformación en la población: de las condiciones serviles de la hacienda, pasaron a la condición de campesinos. Si bien la movilización campesina por la tierra empezó antes de la promulgación de la ley de Reforma Agraria (1964), ésta le dio su mayor impulso. La movilización, sin embargo, no fue uniforme ni simultánea en todas las aldeas del Valle, debido sobre todo al distinto grado de cohesión que tuvo en su momento cada organización local para llevar adelante la reivindicación por el derecho a las tierras frente a la tenaz defensa que presentaron algunos de los hacendados. Además, no existía todavía en este lapso de los años cincuenta y sesenta una organización microregional que canalizara las demandas de las organizaciones locales. La Fetravach,

Federación de Trabajadores del Valle del Chota, se creó en los años setenta. Tuvo su fuerza cohesionadora para organizar a los campesinos y acceder a más tierras, y así paliar en algo el problema de la presión demográfica.

Hemos de hacer hincapié en las implicaciones del proceso de acceso a la tierra. La primera tiene que ver con la proporción de campesinos que acceden a la tierra en el período comprendido entre 1957 y 1981, y la extensión de tierra cultivable a la que acceden. En términos de esta relación, el proceso marca la tendencia a la minifundización de tierra cultivable, y sobre todo convierte la tierra en un recurso escaso y estratégico.

Las diferencias internas de lo que ocurrió en las aldeas agudizan aún más la presión demográfica sobre este recurso. En Caldera el fenómeno es dramático, porque la reforma agraria se redujo a la adjudicación de los huasipungos, que además han sido periódicamente inundados por las crecientes del río, y en las aldeas donde se adjudicaron todas las tierras de las haciendas a los ex-huasipungueros existe tal concentración demográfica que la relación estadística antes señalada se queda corta en aldeas como Juncal, Chalguayaco y Carpuela. Las aldeas mejor favorecidas con la afectación de tierras fueron Pusir Grande, Tumbatú y Mascarrilla, gracias a una circunstancia especial: la extensión de la frontera agrícola y la apertura de nuevas tierras al cultivo que fueron favorecidas por el canal de riego de Montúfar.

La segunda implicación de proceso se refiere a la composición de los que se beneficiaron con el acceso a las tierras: de los 877, el 31.7% accedieron a las tierras por indemnización y reconocimiento de los huasipungos que al momento de la afectación cultivaban. El resto de beneficiados lo hicieron como parceleros: compraron las tierras a través de cooperativas o asociaciones, simultáneamente al reconocimiento de los huasipungos o posteriormente a él. De ahí que un buen porcentaje de ex-huasipungueros son a la vez parceleros. Como estas dos formas de acceso no se dieron simultáneamente en esta frecuencia de acceso, no todos los campesinos están involucrados. No se tuvo en cuenta por otra parte el rápido crecimiento de la población como para dejar en reserva tierras para los “renacientes”. Los hijos que nacieron hace treinta y cinco años ya no tienen acceso a la tierra en el Valle. Para ello hay que hacer arreglos al interior de la unidad familiar a la que pertenecen, a fin de que puedan cultivar y sostener a su propia familia. De lo contrario, se ven obligados a abandonar la aldea y emigrar a las ciudades. Donde más se agudiza el problema de la presión demográfica y el uso intensivo del suelo más se recurre a la actividad comercial, sobre todo del contrabando, ambas actividades asociadas al rol femenino, como en las aldeas de la zona norte del microregión, a saber: Carpuela, Piquiucho, Juncal, Chalguayaco y Caldera (Cfr. Cuadro Nro. 2).

La vinculación de la producción y reproducción campesina con el sistema de producción y mercado capitalista es un proceso progresivo de articulación al sistema mayor hasta formar parte de él, que ha sido favorecido por ciertas condiciones como la ubicación privilegiada del Valle, atravesado por la carretera panamericana y situado en un medio en el que, con la rehabilitación de los canales de riego, cobró pujanza la agricultura irrigada. El conocimiento secular del medio, su adaptabilidad a cultivos tanto tradicionales como modernos, y el uso de una tecnología apropiada, junto con la demanda de un mercado interno que rebasa las fronteras naturales de la micro-región, vincularon de una nueva manera a la población campesina al sistema mayor de producción y mercado.

Al reconvertir los cultivos, los campesinos se insertaron en una economía de mercado. Esta inserción implica para el agricultor haber pasado de una racionalidad económica de largo plazo a otra de corto plazo, urgido como estaba de conseguir la producción en

poco tiempo para venderla y con ese dinero adquirir lo que necesitaba para sustento de la familia. Implicó además el uso intensivo del suelo al pasar de una cosecha anual a dos y tres cosechas, y entró en una vertiginosa carrera en el uso de insumos químicos para combatir plagas y acelerar el proceso productivo, limitado solamente por la disponibilidad de tierras y de agua de riego.

Si bien el acceso a la tierra obligó a los campesinos a organizarse localmente, en cambio para echar a andar la producción los ha forzado a tomar alternativas limitadas entre los cultivos de fréjol o de tomate. Cada unidad familiar ha de optar por la alternativa que más le convenga de acuerdo a la relación entre el tamaño de la parcela y la disponibilidad de mano de obra familiar y de los recursos tecnológicos y pecuniarios que exige este tipo de agricultura. Además, implica gastos desacostumbrados en una agricultura orgánica, como el uso del tractor en la preparación del suelo, la utilización de bombas manuales de fumigación, el amarre de las plantas cuando se trata del cultivo de tomate, y el transporte. Para otras tareas como la siembra, el deshierbe y la cosecha, se involucra a todos los miembros de la familia extensa, aunque en algunos casos por no disponer de mano de obra familiar en ese momento se recurre a la contratación de fuerza de trabajo entre los “ganadores”, que no faltan en las aldeas.

En la vinculación de la producción campesina con el sistema mayor no interactúan con todo el sistema en abstracto, sino con agentes sociales y puntos nodales precisos de dicho sistema. La red de nexos más permanente se establece con los intermediarios que compran el producto, de los cuales el grupo más importante se asienta en Pimampiro y su función principal es favorecer a los campesinos con suplidos, anticipos y socorros de toda especie a fin de asegurar el producto, sobre todo el fréjol. Además, este grupo les provee de semilla, y alguno de ellos también de insumos agrícolas y de artículos de primera necesidad. Cada uno de estos intermediarios maneja en calidad de préstamos de cinco a diez millones de sucres en cada ciclo productivo.

Iniciativas locales para salir de la red de intermediación no han faltado, como aquella que llevó a cabo CESA en Chalguayaco con el fin de que los campesinos organizados controlaran la comercialización. Pero falló porque el fréjol en bodega asentada en la misma aldea no aguanta más de un mes. Al cabo de este lapso se agorjoja. Pero sobre todo, tropezó con la inveterada costumbre de tratar con los intermediarios que les prestan dinero para todo y en cualquier momento.

Si el flujo de la producción del fréjol corre por el circuito de dependencia de la intermediación comercial, el del tomate tiene un margen más amplio de circuitos de mercado. Primero, está ligado también a intermediarios que compran in situ toda la producción tomatera de acuerdo al precio del mercado. Segundo, los mismos productores llevan al mercado de Ibarra, de Quito o de Ambato y lo venden a los mayoristas por cajas. Esta manera de comerciar la mercancía se combina con la venta por cajas a las “lechuceras”, mujeres de las aldeas que después venden en los mercados repetitivos de las provincias del Carchi y de Imbabura. Generalmente los productores les venden más caro el tomate porque llevan a crédito, y saben que al vender al menudeo ganan un poco más que si se vendiera en pie a los intermediarios.

Con el mercado de tomate no existe un precio estable. Depende de la producción que viene de la costa, que tiene la virtud de bajar drásticamente el precio cuando invade el mercado. Las variaciones que ocurren en los precios del mercado inciden directamente en las opciones del campesino para sembrar uno u otro producto. La mayoría de los campesinos optan por el monocultivo del fréjol, cuya realización en el mercado colombiano era hasta hace poco tiempo más segura que la del tomate en los mercados regionales. Además, muchos de ellos no tienen suficientes recursos para cultivar tomate. A lo sumo se arriesgan a sembrar un cuarto o una media hectárea, siempre con la

esperanza de que al salir la cosecha tenga buen precio en el mercado. En términos de ventajas comparativas por el tiempo y los insumos empleados, prefieren el cultivo del fréjol.

Si la producción agrícola depende enteramente del mercado, no lo es menos la dependencia del campesino con respecto a todo lo que tiene que comprar para reiterar el acto productivo. En esta corriente de reflujo de bienes y servicios que requiere el campesino, hay que tener en cuenta ante todo el reemplazo de su equipo: la semilla, los aperos de labranza, insumos agrícolas para cada ciclo, y los artículos de primera necesidad que constituyen su canasta familiar.

Para concluir, diremos que la subordinación de la producción agrícola a los circuitos de mercado significa para los campesinos una transferencia permanente y cada vez mayor de excedentes hacia el sector comercial. Esta situación incide directamente en el fondo de renta que la familia campesina maneja en relación con los agentes que controlan los puntos nodales del mercado. De este fondo sale también el dinero para impuestos directos o indirectos que el campesino paga por bienes y servicios, situación que ha ido agravándose en la medida del avance del proceso social de integración del campesinado a la sociedad regional y nacional. Se han creado además nuevas necesidades que tiene que afrontar con lo que queda del fondo total después de cada ciclo productivo. Esto obliga a hacer reajustes constantes en el mando de los otros fondos destinados al reemplazo de equipos, de fuerza de trabajo, y a los compromisos sociales. Este reajuste implica la expulsión de uno o más miembros de la unidad familiar por la migración obligada a las ciudades o la venta de fuerza de trabajo en la micro-región, sin proletarizarse del todo. En este sentido, la producción campesina incide en el proceso de reproducción social. En términos generales, cuando la producción campesina no es capaz de sostener y reestructurar el manejo de sus diferentes fondos, se colapsa el proceso de reproducción social, si no para todo el conjunto, sí por lo menos para algunos de los miembros de la unidad familiar extensa.

Cuadro 1
Demografía de nueve aldeas y acceso a la tierra

ALDEAS	POBLACIÓN		Nº FAMILIAS		EXTENSIÓN has.
BENEFICIADOS					
CALDERA	750		90	30	40
PIQUIUCHO	500	60	17	30	
MASCARRILLA	900		100	130	+25 37
PUSIR G.	741	90	37	27	
TUMBATÚ	700	80	108	21	
CHOTA	950	100	58	35	
CARPUELA	1121		222	70	60 20
EL JUNCAL	972	150	30		+180 45
CHALGUAYACO	830		139	125	85
TOTAL	7464	1031	840	382	

Fuente: Censos realizados en 1989 por los Centros de Salud, por Visión Mundial, combinados con información local.

4. Las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social de unidades familiares extensas

El criterio básico de estratificación campesina está relacionado con los recursos con que cuenta la unidad familiar extensa, tanto en términos de la parcela disponible como de los brazos que posee para trabajarla. Este doble criterio es considerado además en su dimensión histórica: hace referencia a lo que ocurre en las distintas fases de la reproducción social de la unidad familiar. No se trata solamente de circunscribir la estratificación social presente como significativa en sí misma, sino por la tendencia hacia la proletarización o la acumulación que la estratificación revela. En dicha tendencia se inscriben las estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social.

Por otra parte, la división del trabajo que se da entre los miembros de cada unidad familiar a lo largo del ciclo vital se considera como la variable explicativa de respuesta campesina a las condiciones cambiantes de la economía regional. La asignación de roles y de status, si bien son determinados por el proceso de socialización a partir de los patrones culturales de la población negra, son producto de la división social del trabajo, de tal manera que permitan a cada unidad familiar extensa reproducirse diversificando sus roles económicos en el área de la producción agrícola y la actividad comercial.

De entre los arreglos que caen en el ámbito de los patrones culturales de la población micro-regional, señalamos los siguientes: la residencia neo-local de los recién casados y su agregación a la unidad de producción constituida por el tronco común, la edad del matrimonio sobre todo de los varones cuando la retardan para conservar por un lapso variable un brazo más de trabajo en la unidad de producción, la agregación de los yernos a la unidad de producción del tronco común de su esposa cuando escasean en éste los descendientes varones, la complementariedad de la economía familiar con la actividad comercial, los patrones de herencia ambilineal tanto paterna como materna.

1. Unidades familiares extensas pobres

La muestra de este estrato es de 23 casos, y corresponde a cuatro aldeas: Chalguayaco, El Juncal, Carpuela y Caldera.

La primera característica de este conjunto de unidades familiares tiene que ver con la extensión de la parcela, que oscila entre 0.5 y 1.75 has., y su tamaño promedio es de 0.5 ha. El tamaño de cada unidad familiar es de 7 miembros en promedio, que relacionado con el tamaño de la parcela es la expresión dramática de la fuerte presión demográfica sobre la tierra.

La segunda característica se refiere a la composición de la unidad familiar extensa. La edad promedio de los miembros del tronco común es de 64.1 años para los varones y de 55.5 años para las esposas. En la muestra, la edad de los jefes del tronco común oscila entre los 91 y 48 años, y la de las esposas entre los 77 y 36 años. La edad del padre del tronco común, así como la edad en que contrajo matrimonio, es importante en relación con el número de hijos que ha procreado para determinar la fuerza de trabajo familiar disponible, tanto en la fase de expansión de la unidad mientras los hijos son solteros, como en la fase crítica de dispersión cuando los hijos empiezan a casarse. En esta fase, dada la carga demográfica que experimentan las unidades, el tronco común puede agregar a su parcela por lo general solamente a un hijo casado. Cuando no tiene hijos varones, los yernos son agregados a la parcela en la misma proporción.

La edad de la madre no es menos importante que la del padre, porque dependiendo de la edad de matrimonio y del número de hijos vivos que ha procreado, se determina tanto el período fértil como el paso de una a otra fase del ciclo vital. Así, su último hijo determina el fin de la primera fase de expansión, así como el matrimonio del último coloca al tronco común en la tercera fase de reemplazo. Por lo general las madres de nuestra muestra son muy prolíficas, tanto porque se casan muy jóvenes como por sus períodos fértiles, que oscilan entre los cinco y treinta años de fertilidad.

La tercera característica se refiere a la estrategia migratoria. Entre los rasgos demográficos de este conjunto de unidades familiares, hay que destacar que la segunda generación se compone de 159 hijos procreados por los respectivos troncos comunes, el 55% varones, y el 45% mujeres. Esta proporción es de suma importancia en relación con la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar en la producción agrícola, porque si estas unidades disponen de más varones que de mujeres, con un tamaño promedio de 0.5 ha. de tierra significa que esta carga demográfica tiene que ser canalizada sea por la vía de la migración, sea por venta de fuerza de trabajo. En efecto, de los varones casados o solteros, el 17% son ganadores, venden localmente fuerza de trabajo, y el 14% son migrantes. La tasa mayor de migrantes se presenta en los casos de unidades en las que es mayor la carga demográfica, sobre todo de hijos varones, porque el tronco común es incapaz de agregar a más de un hijo varón casado o yerno a la unidad de producción.

La cuarta característica se refiere a la composición de la fuerza laboral de las unidades familiares pobres.

Cuadro 2

Composición de la fuerza laboral de hijos varones solteros de unidades familiares pobres

Casos	Nº de hijos varones	Tiempo dedicado f.t. en años		Promedio en años
Agregación a la unidad de producción				
5	1	11	5	8
4	2	15	21	2
5	3	12	8	1
2	4	14	18	16
4	5	22	40	16
2	6	16	39	27
1	9	47		47

Fuente: Información de campo a través de genealogías e historias de vida.

El cuadro anterior sistematiza la información con respecto a la utilización de la mano de obra de los hijos varones de las familias extensas pobres mientras permanecen solteros. El tiempo de fuerza de trabajo dedicado por los varones solteros a la producción agrícola está indicado en la tercera columna para cada uno de los casos. Indica el lapso comprendido entre los 14 años, edad de pleno empleo de su fuerza laboral, y la edad en que se casaron. El aporte que cada hijo varón hace por concepto de trabajo a la unidad en este lapso no siempre es contemporáneo, sino sucesivo al que aportan los otros hijos varones, porque depende del lugar que ocupan por su nacimiento en el conjunto familiar. Sin embargo, se hizo un promedio del tiempo en años que los hijos varones dedican a su trabajo en la producción agrícola familiar. La correlación entre el número de hijos varones y el promedio de tiempo entregado como fuerza de trabajo familiar es lógica, es decir, mientras de más hijos varones en edad de trabajar disponga la unidad

familiar, el promedio en años es mayor. En algunos casos este promedio se presenta abultado, pero se explica no sólo por tener la unidad más miembros varones, sino también por disponer de modo permanente, además de la fuerza laboral del jefe de la unidad, de algún hijo discapacitado pero capaz de realizar labores del campo o de algún hijo soltero que difiere la edad de contraer matrimonio o permanece soltero.

La correlación entre la edad del padre y el aporte en trabajo de los hijos varones de acuerdo a la composición de cada unidad familiar podría representarse gráficamente en una curva primero ascendente, cuyo punto máximo indicaría el aporte de los dos hijos varones que primero se incorporan a las labores del campo, y descendente a partir del tercer hijo. Esta curva grafica cómo se ha intensificado la autoexplotación del trabajo de los miembros de la unidad familiar, pero no porque sea suficiente esta proporción para satisfacer el mínimo necesario para la sobrevivencia de la unidad, sino sobre todo porque la unidad ha pasado a la segunda fase de su ciclo, la dispersión. Además, para los jóvenes de la segunda generación que se coloca en la década de los setenta y ochenta, han ocurrido varios hechos que les son contemporáneos y les afectan. Primero, la unidad familiar ha crecido junto con las necesidades básicas que se deben cubrir en el hogar: la vida de los niños se ha escolarizado más allá de los tres o cuatro años, como estaba acostumbrada la generación anterior, y el tamaño de la parcela es tan exiguo que es insuficiente para autoabastecer la unidad sólo por esta vía de la producción agrícola. Segundo, a nivel micro-regional no es posible intensificar ni tampoco abrir nuevas tierras al cultivo por carecer de suficiente agua de riego.

Si la producción agrícola es insuficiente por sí sola para sostener el hogar, entonces hay que recurrir a otra fuente de abastecimiento. No queda otra alternativa que retomar la actividad comercial de frutas en la que había sido ya iniciada la mujer con el antiguo “cambeo”, pero esta vez en el contexto de mercados regionales. Además de las tareas domésticas, la mujer asume el rol de comerciante. Primero se especializa a la esposa del tronco común y después a las hijas y nueras en esta función, con la tendencia a institucionalizar el rol. Esta situación altera la organización de la unidad, al mismo tiempo que reacomoda su estructura a la nueva situación. Primero, con la alternabilidad de roles entre las mujeres de cada unidad: mientras de más mujeres se dispone, la dedicación al comercio se torna permanente, sea en los mercados repetitivos de las regiones del Norte y Sur del Valle, sea con puestos fijos en el mercado. Segundo, la alternabilidad no existe también en la atención de las tareas domésticas, que al final de las fases de reproducción asume la esposa del tronco común.

En este ámbito de las actividades comerciales se dan nexos característicos de familia extensa por el sistema de cooperación entre mujeres emparentadas entre sí, así como se dan nexos por la incorporación a la unidad de producción de los hijos casados o de los yernos que se convierten en “partidarios” del jefe del tronco común.

En esta categoría de unidades familiares hay pocos casos de mujeres dedicadas al “cacho”, y casi todas pertenecen a la segunda generación. Para entrar en este circuito comercial se requiere tener un “principal”, es decir, un capital inicial que por las variaciones en el cambio monetario es ahora más alto o de mayor cuantía que cuando se inició esta actividad en los años setenta. Este principal se obtiene de la producción agrícola, sobre todo del tomate si se ha tenido suerte con el precio, o se acude a préstamos usurarios de entre los negociantes que reciben la mercancía colombiana.

Llama la atención en esta misma categoría de unidades la proporción de mujeres madres solteras que se dedican al negocio de frutas. Estas madres solteras, que están presentes también en la categoría de unidades de tipo medio, encuentran una fuente de sostenimiento de sus hijos, a veces de diferentes padres, en el negocio permanente de frutas. Para el cuidado de sus hijos pequeños acuden al tronco, a su madre o abuela. Una

pocas hacen fogón aparte, pero la mayoría de ellas viven al abrigo del tronco común. A la vez que una carga, representan una ayuda para el núcleo de la unidad de orientación por su aporte en alimentos al fogón común.

La actividad comercial de las mujeres se articula a la producción agrícola de dos maneras: primero, mientras dura el ciclo productivo de tres a cuatro meses, las mujeres aportan al hogar los alimentos que se procuran en las plazas de los mercados repetitivos. Mientras más intensa sea la frecuencia de la mujer en el mercado, tanto más asegura la alimentación de la unidad doméstica. Segundo, cuando los precios de la producción agrícola son buenos, es decir, que superan el monto total de gastos hechos en la producción, después de descontar la renta transferida a los intermediarios y el pago de impuestos sobre todo por el consumo de agua de riego, entonces se empieza el ciclo agrícola sin deudas. Lo que queda es empleado para incrementar la actividad comercial. En pocos casos este pequeño capital es transferido para cambiar de línea comercial e invertir en el cacho. Pero en la mayoría de los casos, si no se tiene deudas pendientes, lo poco que quedó del ciclo productivo se guarda para empezar el nuevo ciclo.

Resumiendo, las unidades familiares pobres tienen cuatro fuentes de abastecimiento para sobrevivir: la producción agrícola de una parcela exigua, la actividad comercial de frutas, la venta de fuerza de trabajo, y la migración, al comienzo temporal, y después definitiva.

Las fuentes de abastecimiento adquieren diferente contenido tanto si se hace referencia al tamaño de la unidad familiar como en relación con las fases del ciclo vital familiar.

En la fase I de expansión se combina la producción agrícola con la actividad comercial de frutas. La división social del trabajo adscribe a los hijos varones en el área de las labores agrícolas, y a las mujeres en las tareas domésticas y en el negocio de frutas. El proceso de socialización orientaba en esta dirección a varones y mujeres desde que nacían. Los varones reciclan una lactancia más prolongada que las mujeres, ya que ellos se orientaban a los trabajos fuertes del campo. Este modelo ha ido cambiando, alentado por el contexto de la sociedad regional embarcada en procesos rápidos de modernización, que no son otra cosa que la oferta/demanda de bienes de consumo, entre los cuales el más importante es la instrucción. En esta fase, por consiguiente, el fondo de reemplazo estaba asegurado con estas dos fuentes de abastecimiento orgánicamente articuladas, la producción agrícola y el negocio de frutas. De dicho fondo, una parte se destinaba para el consumo de los miembros de la unidad con el fin de reproducir la fuerza de trabajo familiar y de apuntalar el proceso de socialización de los miembros que son todavía consuntivos, y otra parte iba para el reemplazo del equipo agrícola.

Por otra parte, en esta fase empieza a crearse el fondo de renta por requerimientos del contexto más amplio. Este fondo se forma con la transferencia de excedentes que van a parar al sector comercial de los intermediarios, colocados en el doble circuito de mercado en que están imbricados la producción agrícola y el negocio de frutas. Otra parte proviene del pago de la deuda centrada por la compra de tierras, y de los impuestos indirectos que el campesino paga por la compra de artículos de primera necesidad y de insumos agrícolas.

Sin embargo, como el fondo de renta no es mayor en cuantía que los otros fondos en esta primera fase del ciclo vital, la razón entre las bocas que se debe alimentar (productores y consumidores) y la capacidad de trabajo familiar empleada es equilibrada, pero se llega a un punto máximo de autoexplotación del trabajo familiar. Por otra parte, este equilibrio permitía la reproducción campesina de los miembros de la unidad familiar, el varón como agricultor, y la mujer como ama de casa y negociante.

En la fase II de dispersión la situación se vuelve crítica y compleja. Dada la limitación severa del tamaño de la parcela, que no crece en la misma medida en que ha crecido el

tamaño de la unidad familiar, no existe sucesión hereditaria efectiva de tierras, y por lo mismo, tampoco asignación de derechos de propiedad para las generaciones venideras. Esta situación imprime la dirección que toma el proceso de fisión en esta segunda fase: el exiguo patrimonio familiar se conserva mientras permanece el tronco común o alguno de los padres y los últimos hijos todavía no se han casado. Entonces, hay que reestructurar de una nueva manera la unidad familiar: para ello se opera una migración sucesiva de algunos de sus miembros, que no siempre coinciden en la elección con los primogénitos ni tampoco son exclusivamente varones, porque migran también las mujeres. Mientras los migrantes permanecen solteros, contribuyen con algo en dinero o enseres para el sostenimiento de la unidad en el campo. Pero una vez que se casan, hacen su propio hogar. Algunas de las mujeres emigran con sus esposos, que pertenecen a esta categoría de familias pobres, lo mismo que las unidades de tipo medio. Como la migración es de carácter definitivo una vez que se casan, esto significa que en gran parte su reproducción se dio en el seno de la familia campesina cronológicamente ampliada. El costo de la reproducción carga sobre los hombros del mundo campesino. Por otra parte, los jóvenes de esta generación de migrantes no han tenido dificultad para insertarse en el mercado de trabajo urbano, sea en el sector formal o informal de la economía, sea en el sector terciario de servicios. Algunas parejas de estos migrantes se convirtieron en negociantes en la ciudad y constituyen un nexo importante para las mujeres que se dedican sobre todo al negocio del cacho, sea por parentesco, sea por paisanaje.

Ahora bien, ¿cómo quedan el tronco común y las otras unidades de procreación que se han formado por el matrimonio de hijos e hijas de la unidad? El tronco común asocia a su parcela a uno de sus hijos varones casados en calidad de partidario. Cuando se asocia a más de uno, entonces trabajan la parcela de modo alternativo, uno en cada ciclo productivo. Además, se han visto obligados a intensificar los cultivos: de una siembra al año se ha pasado a dos y tres, y se destronan los árboles frutales para ampliar la frontera agrícola. La vinculación de la producción agrícola con el sector mercantil se ha intensificado, y en manos de dicho sector el campesino llega a comprometer de antemano la cosecha de cada ciclo por concepto de anticipos y socorros que adelantan los intermediarios. Mientras se alternan la parcela, los partidarios se convierten en ganadores: venden fuerza de trabajo a otras unidades para cubrir sus necesidades. Al casarse han formado su propio hogar con residencia neolocal y se han constituido a su vez en unidades de producción y de consumo, y las mujeres en negociantes de frutas.

En esta fase la unidad familiar ha crecido de modo ampliado, de tal manera que los requerimientos del fondo de reemplazo pasan a depender más de la venta de fuerza de trabajo que de la producción agrícola de una sola parcela. Esta situación puede expresarse en esta relación: $AZ M' + MT$.

El autoabasto (A) que proviene de la producción agrícola asociada es menor que aquél que procede de la venta de la producción (M') y de la venta de fuerza de trabajo (MT). Ello significa que, dado el proceso de desmembramiento de los hijos de la unidad por carecer de tierras, las necesidades de consumo por parte de otras tantas unidades de procreación han obligado a vender fuerza de trabajo y a vincularse de modo creciente con la producción agrícola de unidades familiares ricas que la compran localmente. La situación se agrava aún más para las unidades familiares de ésta y de la categoría de unidades de tipo medio, porque en esta segunda fase aparecen las hijas que son madres solteras. Sus hijos se socializan en el seno de la familia ampliada, y con sus madres representan una fuerte carga demográfica para la unidad.

La fase III de reemplazo corresponde a la etapa en que se da el matrimonio de los últimos hijos de la unidad familiar, y el consiguiente desmembramiento de las unidades

de procreación con respecto al tronco común. La razón entre consumidores y la capacidad de trabajo de la unidad decrece drásticamente, puesto que los hijos e hijas al formar nuevos hogares forman sus propias unidades de producción y de consumo. Unos se han reproducido como fuerza de trabajo inserta en el mercado laboral urbano, y los que se quedaron en el campo se reproducen como campesinos “partidarios” y a la vez como “ganadores”. Las mujeres se reproducen como negociantes de frutas, y en casos excepcionales como cacharrerías.

Aún en esta fase de reemplazo, la unidad familiar sigue funcionando como familia extensa: además de mantener la asociación de algún hijo casado en la producción agrícola, se utilizan los nexos con el tronco común para el cuidado de los nietos y los nexos horizontales entre parientes cercanos en el negocio de las frutas.

2. Unidades familiares extensas de tipo medio

Agrupamos en esta categoría 14 casos de familias de tres aldeas: Chalguyaco, El Juncal y Carpuela.

Las diferencias con el conjunto anterior son las siguientes: primero con respecto al tamaño de la parcela, ya que su extensión por unidad oscila entre 2 y 435 has. y el promedio es de 2 has. Esta diferencia obedece a dos factores de acceso a la tierra: el huasipungo es más grande que el de las unidades familiares pobres, y a él se añade una parcela adquirida a través de organizaciones locales. Por eso los titulares de estas tierras, que son a la vez jefes de las unidades familiares extensas, son exhausipungueros y parceleros al mismo tiempo.

A pesar de ser una muestra reducida, en la realidad social representa la situación de la mayoría de las unidades familiares del Valle, y ciertamente lo es con respecto a los arreglos que se hacen en estas unidades extensas para sobrevivir y reproducirse.

La segunda diferencia se refiere a la composición de las unidades familiares: varía la edad promedio de los jefes del tronco común, 63.3 años, y la de las esposas, 59.7 años. El período fértil de las madres de este grupo es un poco más elevado que el del anterior, 21 años de promedio. Sin embargo, por ser la muestra sólo de 14 casos, esto no se revela en el número de hijos que este conjunto ha procreado. Del conjunto de la muestra son en total 110 hijos, con un promedio por familia de 7.8 hijos. Son 56 varones, el 51%, y 53 mujeres, el 48%. Casados son 61, solteros 33, y 12 madres solteras. Es más importante en esta categoría la presencia de madres solteras, el 23%, y, de los 14 casos, en ocho unidades hay madres solteras.

La tercera característica se refiere al porcentaje de hijos migrantes: del conjunto, el 18% ha emigrado definitivamente a la ciudad, porcentaje más elevado que en la categoría anterior, del 14% en 24 casos.

Persiste todavía en esta categoría la presión demográfica sobre la tierra, y en el desarrollo del ciclo vital el tronco común no puede agregar más que a dos de sus hijos casados a la unidad básica de producción. Los demás, de preferencia migran a quedarse como ganadores en las aldeas. Es probable que en esta zona de Juncal, Chalguyaco y Carpuelaj, la más densamente poblada de todo el Valle, los márgenes de empleo de fuerza de trabajo excedente tiendan a reducirse, puesto que ya se emplea la que proviene de la categoría de familias pobres. Además, el proceso de migración fue favorecido por el hecho de que en el Juncal se ha constituido un centro cosmopolita, donde se han reunido campesinos de todo el Valle, y ha mantenido una tradición de ser reservorio de migrantes. Se aprovechan los nexos de paisanaje, de parentesco y étnico para iniciar el proceso de migración. No es menos importante la corriente continua de información que

se establece entre las aldeas y las ciudades de distintas regiones del país a través de los nexos creados entre migrantes y campesinos.

Cuadro 3

Composición de la fuerza laboral de hijos varones solteros de unidades familiares de tipo medio

Casos en años	N° de hijos varones Agregación a	% hijos de UF Promedio	Tiempo dedicado					Promedio					
			unidad pr.										
4	2	29%	16	17	24	13	17.5	2	1	3	2	2	
2	3	55%	24			8	2		2				
3	4	51%	34	36	67		45.6	2	1			1	
5	6	69%	38	59	38	18	50	40.6	1	1	1	1	1

Fuente: Información de campo, 1989

El cuadro anterior hace hincapié en el empleo de la fuerza laboral de los hijos varones mientras permanecen solteros, etapa correspondiente a la primera fase del ciclo vital familiar, y en la agregación a la unidad básica de producción de hijos casados, etapa que corresponde a la segunda fase del ciclo. Hemos añadido una columna más, que se refiere al porcentaje que representan los hijos varones con respecto al total de hijos de las unidades familiares.

Los porcentajes y promedios de dedicación de la fuerza laboral a la unidad de producción representan la cuantía de trabajo dedicado a la producción agrícola. Pero ello no significa que sea la única población económicamente activa de la unidad familiar, porque las mujeres son también activas como los varones: desde la madre hasta la última de las hijas, además de las tareas domésticas que cumplen alternativamente, complementan la economía doméstica con el negocio de frutas en la mayoría de los casos y con el negocio del cacho en algunos casos. El 21% de las mujeres de este conjunto se dedica al negocio de frutas, 9 de los 14 casos, y el 9% al cacho, 5 de los 14 casos.

El primer rasgo característico de esta categoría se refiere al tiempo de fuerza de trabajo dedicado al tronco común por parte de los varones solteros, que es proporcionalmente más largo que el observado en la categoría anterior. Este fenómeno obedece a dos factores: primero, al hecho de que difieren la edad del matrimonio, y segundo, al hecho de que además de las labores agrícolas, algunos de ellos hacen de choferes o acompañan: es en el transporte de productos, pero de manera esporádica, que ocupan el tiempo que les quede libre, sobre todo en el cultivo del fréjol. Si no venden fuerza laboral localmente, prefieren ganarse en esta línea de trabajo.

El segundo rasgo se refiere al aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo, cuya línea ascendente se coloca entre el segundo y tercer hijo, y luego se mantiene estable cuando la unidad familiar ha pasado a la segunda fase del ciclo vital, lo que significa que el tránsito de una fase a otra en esta categoría no adquiere características críticas como ocurría en los casos de la primera. Esta situación se debe al hecho de que hay más disponibilidad de tierras y su multilocalización permite diversificar la ocupación laboral de los hijos. Recordemos que los campesinos del Juncal, por ejemplo, además del huasipungo, tienen parcelas en Cuambo, Bermejil y Chaguayaco. La escasez de recursos, la lucha por acceder a la tierra a través de las cooperativas, y el hecho de ser

familias numerosas, les han obligado a trabar lazos muy fuertes al interior de las unidades extensas.

Sin embargo, el porcentaje de migrantes que se registra en esta categoría es bastante alto y significativo. El proceso migratorio, entre los campesinos de Juncal y Carpuela sobre todo, ocurre en momentos críticos de la movilización por la tierra, cuando las esperanzas de acceder a un poco más de tierras se desvanecían a raíz, de los hechos sangrientos ocurridos en el enfrentamiento con el dueño de la hacienda de Cuambo.

El último rasgo que aparece en el cuadro tiene que ver con la agregación de los hijos casados a la unidad básica de producción en calidad de partidarios. El promedio de agregación es de 1 a 2 hijos casados, que equivale a la asociación de una a dos familias de procreación, entre las que se cuenta algún yerno.

Resumiendo, las unidades familiares de tipo medio combinan tres fuentes de financiamiento para su abastecimiento: la producción agrícola, el negocio de frutas y del cacho, y la migración. El peso de esta última fuente es relativo, porque representa un rubro de cooperación y de complemento de la economía familiar mientras los migrantes permanecen solteros. Representa más bien el costo social para que las unidades familiares del campo se reproduzcan como campesinas, y los migrantes lo hagan de distinta manera.

El fondo de reemplazo tiene diferente peso en las fases I y II del ciclo vital de esta categoría de familias: en la primera fase estaba formado por la producción agrícola y la actividad comercial. Era suficiente para reproducir la fuerza de trabajo y pagar los costos del proceso de socialización de los miembros consuntivos de la unidad. El fondo de renta no era de tal cuantía como lo es ahora. Con las exigencias de aquella época se podía vivir, aunque no acumular.

En la segunda fase del ciclo vital, si no fuera por el acceso adicional a una parcela de tierra, probablemente la proporción de migrantes en estas unidades familiares sería mucho más alta que la que hemos registrado. Una parcela adicional, si bien alivia la carga demográfica de la unidad, representa también más gastos. Para poder sostener el equilibrio se recurre al arreglo de dar al partido las tierras a los hijos casados o a los yernos, para que de esta manera pueda sostenerse como campesina la unidad.

En la fase de reemplazo de la etapa en que se encuentran las unidades familiares de esta categoría, se experimenta un decreciente rendimiento del trabajo del jefe de la unidad extensa, tanto por su edad avanzada como por el desgaste experimentado en la época hacendaria. Las esposas también dejan de negociar en frutas para dar paso en dicho menester a las hijas o nueras, y ellas se dedican más bien a cuidarlos, a arreglar y enderezar conflictos y entuertos en su numerosa familia.

3. Unidades familiares extensas ricas

En esta categoría están también presentes algunos rasgos demográficos y la misma estructura familiar de tipo extenso que son comunes a las unidades de las categorías anteriores. Sin embargo, esta estructura extensa obedece a otra finalidad entre estas familias: conservar los recursos acumulados como patrimonio familiar, y en algunos casos también acrecentarlos. En las categorías anteriores es el producto de las estrategias de sobrevivencia, en éstas es una estrategia de acumulación.

En esta categoría de unidades familiares se da el entrecruzamiento del proceso de diferenciación social con el de diferenciación demográfica.

Si bien algunos rasgos del proceso de diferenciación demográfica son compartidos también por este conjunto de unidades, los arreglos económicos hechos para acumular y

para gerenciar los recursos y la producción diversificada las diferencian del resto de unidades, polarizándose la estratificación social de las aldeas entre familias ricas y pobres. Significa también que el proceso de diferenciación social se introduce al interior mismo de la unidad familiar, puesto que gran parte de la producción social de la unidad se invierte en educar a los hijos, varones y mujeres por igual. Los esfuerzos de toda la unidad en su fase de expansión van encaminados a sacar adelante a los estudiantes para que culminen una carrera profesional. Por un lado, esto da prestigio a la unidad, pero por otro, los estudiantes se desprenden socialmente del medio a la vez que conservan derechos sobre el patrimonio familiar.

Significa también que la reproducción social tiene una dirección diferente en este conjunto de unidades: por un lado, los que se quedan en la aldea no se reproducen como simples campesinos, sino como una especie de finqueros. Gerencian la heredad y controlan una esfera de la producción, la que es más rentable, como la ganadería. Por otro lado, una parte de sus hijos se socializan en la aldea, pero en mejores condiciones que el resto de jóvenes, y los que estudian se reproducen en el medio urbano.

Señalamos algunos rasgos demográficos de estas unidades familiares. Son seis los casos escogidos como muestra de esta categoría, y se asientan en las aldeas de Chalguyaco y Juncal. El tamaño promedio de los miembros de cada unidad familiar es de 7.5, y el tamaño de las parcelas oscila entre las 7 y 13 hectáreas, con un promedio de 8.8 has. por unidad.

El promedio de edad del jefe del tronco común es de 61.1 años, y el de la esposas de 55.5, ligeramente inferior al de las categorías anteriores. El promedio del período fértil de las esposas es de 17 años. El conjunto de hijos vivos procreados por esta categoría suman 45 en total, 26 varones y 23 mujeres, 58% y 42% respectivamente. Los hijos casados son 29, representan el 64% del total. Solteros son 13, el 29%. Persiste en esta categoría la presencia de hijas que son madres solteras: se registran 5, el 22% del conjunto de hijas, cinco casos en la muestra de seis. El porcentaje de estudiantes es significativo: están presentes en cinco casos y constituyen el 20% del conjunto de hijos, sin contar los que ya culminaron una carrera. Sólo en dos casos se registra la presencia de madres que se dedican al negocio de frutas.

Cuadro 4

Composición de la fuerza laboral de hijos varones solteros de unidades familiares ricas

Casos Promedio un. pr.	No. Hijos	% total hijos varones	Tiempo			Promedio dedicado f.t. años			Agregación en años a la
1	2	33%	4	3	7	2	2		
3	4	48%	56	35	27	39.3	4	3	3
3.6									
2	6	80.5%	44	28	36	3	3	3	

Fuente: Información de campo, 1989

Las unidades familiares de esta categoría no sólo contratan fuerza laboral local para todas las labores que implica la producción agropecuaria, sino que también ocupan el trabajo temporal de mujeres para recoger y empacar tomate. Diversifican la producción: además del fréjol y el tomate, se dedican a la ganadería en poca escala y al cuidado de

huertas múltiples, esferas económicas que el jefe de la unidad controla mientras la esposa comercializa los productos derivados de la producción ganadera y de las huertas. La compra de fuerza de trabajo por parte de estas unidades obedece al hecho de que, no obstante disponer de hijos varones, el tiempo que ellos dedican a los requerimientos de trabajo es corto y selectivo en relación al tiempo que diferencialmente aportan los varones de otras categorías. El promedio en lista es de 27.3 años en total. El aporte mayor ocurre, como lo muestra la cuarta columna del cuadro, con el primer hijo varón, y corresponde a la fase de expansión del ciclo vital. Es selectivo en el sentido de que son pocos los varones que se quedan en el campo, gran parte de ellos han salido a la ciudad a realizar sus estudios. Inician de esta manera la movilidad social a través de un curriculum técnico y profesional, lo que implica muchos gastos para la unidad familiar. En todas las unidades hay más de un hijo o hija que se mueve en esta dirección. Al terminar la carrera, se casan y se desprenden del medio para reproducirse en el medio urbano. Pero el costo de su reproducción social ha salido de la producción agrícola diversificada y complementada con el negocio de frutas y/o del cacho.

El lapso dedicado a la unidad de producción en términos de fuerza de trabajo es corto también por otra razón: la edad de matrimonio de hijos e hijas ocurre más tempranamente que en otros casos, por la seguridad que da el poder ser agregados a la unidad básica de producción. Estas unidades familiares tienen mayor capacidad de asociar a hijos casados o yernos a su unidad de producción: el promedio de agregación es de 3. La asociación de una parcela no implica necesariamente la alternabilidad en el uso productivo, y al asignarse que un hijo casado cultive tal parcela significa de alguna manera la entrega de la heredad. De ahí que en algunas unidades familiares el patrimonio aparece fraccionado, y ésta puede ser la razón por la que el proceso de diferenciación social no conduce necesariamente a una diferenciación clasista. Esta aparece más bien en la segunda generación, entre los hijos estudiados y sus hermanos casados que se quedaron en el campo para continuar su vida como campesinos. El fenómeno de la irrupción del proceso diferenciador en el proceso demográfico se inicia en la fase de expansión del ciclo vital, y sólo se consume en la fase de dispersión y de reemplazo para las unidades familiares ricas.

Conclusión

Hemos presentado el caso de la población campesina del Valle del Chota para ilustrar la temática de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. El propósito principal de este ensayo fue analizar la economía de este segmento de la sociedad regional desde la perspectiva de las alternativas que las unidades familiares adoptan en el contexto de un sistema más amplio del que forman parte. De las múltiples interacciones que mantienen las unidades familiares con el sistema, nos pareció más relevante su inserción progresiva a los circuitos de mercado y de producción agrícola capitalista.

Desde la perspectiva antropológica hemos analizado las estrategias campesinas a partir de nuestro universo de estudio, las unidades familiares, y de los casos individuales hemos pasado a los patrones culturales presentes en dichos casos. El patrón social que persiste a lo largo del proceso de inserción al sistema dominante es la estructura familiar de tipo extensa, compuesta por una unidad de orientación y de varias unidades de procreación, que mantienen entre sí una red de nexos permanente a partir de la unidad básica de producción y de la cooperación en actividades comerciales.

La estructura familiar extensa no obedece tanto a patrones culturales tradicionales de organización de la sociedad campesina cuanto a la premisa estructural que hemos dado en llamar proceso de incorporación constante a los circuitos de mercado y de producción capitalistas. Las estrategias campesinas no se entienden sino como respuestas a este contexto más amplio, y su variación en el tiempo que obliga a reestructurar de modo continuo las unidades familiares no es más que el producto de los cambios que se operan en dicho sistema.

Por lo tanto, la explicación de lo que ocurra en la economía campesina desde esta perspectiva hay que buscarla en la interacción entre los patrones socioculturales presentes en los casos individuales de las unidades familiares extensas y las premisas estructurales del sistema dominante del mercado y de la producción capitalistas.

No nos hemos preocupado tanto de caracterizar el sistema dominante en la agricultura comercial del Valle. Nos parece que esto está implícito en el ensayo. Más bien hemos centrado la atención sobre cómo se vincula el área de la producción y de la reproducción campesinas con agentes específicos del sistema. De modo que las estrategias campesinas de sobrevivencia tienen más que ver con el ámbito de la producción, mientras que las estrategias de reproducción social guardan estrecha relación con las de sobrevivencia, tanto que su calidad y dirección depende de cómo aquellas se desenvuelvan, puesto que su manejo corresponde al ámbito de los lazos tenaces del parentesco.

El somero análisis del desarrollo del ciclo vital de las familias extensas clasificadas por estratos mostró cuáles eran las distintas fuentes de autoabasto de financiamiento para hacer posible la sobrevivencia o la acumulación. La hipótesis que se planteó al comienzo queda así confirmada: cuando no se logra un equilibrio en el manejo del fondo de renta por un lado, y los fondos de reemplazo y ceremonial por otro, el costo de la reproducción social se expresa en altas tasas de migración definitiva entre la segunda y tercera generación de las familias pobres y de tipo medio. Se expresa también de manera dramática en el nuevo rol que asume la mujer: a las tareas domésticas se añaden las actividades comerciales, con

una tendencia cada vez más intensa a independizar esta función de la producción agrícola.

Dadas las restricciones del mercado laboral campesino en la micro-región, es preocupante la situación de la tercera generación de las familias extensas pobres y de tipo medio. Tan numerosa como la segunda, de esta tercera generación saldrán los candidatos a iniciar el proceso migratorio a la ciudad y a engrosar las filas de los desempleados o subocupados en el sector informal de la economía urbana, tal como se presenta la severa situación actual por la que atraviesa el país.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo(1978). "Una visión general de los estudios sobre el campesinado" en Estudios rurales latinoamericanos. Vol. I, No.1, Enero-Abril, págs.7-31.
- Bartra, Armando (1982) La explotación del trabajo campesino por el capital. Editorial Macehual, México.
- Bender, Donald R. (1967) "A refinement of the concept of household: families, coresidence and domestic functions" en American Anthropologist, Vol. 69, No.5, Oct. 1967, págs.493-504.
- Chayanov, A.V. (1974) La organización de la unidad económica campesina. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

- Deere E. y de Janvry. (1981) "Demographic and social Differentiation among Northern Peruvian Peasants" en *Journal of peasant Studies*, 1981, 8:335-366.
- Durston V, y Crivelli A. (1984) "Diferenciación campesina en la Sierra Ecuatoriana" en *Estrategias de sobrevivencia en la Comunidad Andina*, CAAP, Quito, Ecuador.
- Farb P. y Anmegolos G. (1985) *Anthropologie des Coutumes Alimentaires*, Editions de Noel, Paris.
- Gómez, Nelson. (1990) *Atlas del Ecuador. Geografía y Economía*, Colección Imágenes de la tierra, Ediguías, Quito, Ecuador.
- Goody, Jack. (1971) *The development Cycle in domestic groups*, Cambridge University Press.
- Guerrero, Andres. (1984) "Estrategias campesinas indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero (Cayambe, Ecuador) en *Estrategias de sobrevivencia en la comunidad Andina*, CAAP, Quito, Ecuador.
- Klumpp, Kathaen M. (1970) "Black traders of North Highland Ecuador" en Whitter E. Norman y J.P. Szeed,
- *Afroamerican Anthropology: contemporary perspectives*, The Free Press, New York.
- Meillassoux, Claude. (1964) *Anthropologie economique des Gouro de Côte D'Ivoire Mounon*, Paris.
- Meillassoux, Claude. (1972) "From reproduction to production " en *Economy and Society*, I, págs.93-105, London.
- Meillassoux, Claude. (1977) *Mujeres, graneros y capitales*, Editorial Siglo XXI, México.
- Meillassoux, Claude. (1979) "Modalidades históricas de explotación y sobreexplotación del trabajo " en *Revista de Ciencias Sociales* vol.III No.8, Universidad Central de Quito.
- Palerm, Angel. (1977) *Sobre la fórmula M-D-M': la articulación del modo campesino de producción al sistema capitalista dominante*" en *Cuadernos de la Casa Chata*, No.5, México.
- Roldan L. Diego. (1988) "La racionalidad económica familiar en la obra de Chayanov " en *Estudios rurales latinoamericanos* Vol. II, Nos. 1 y 2 -Enero-Agosto 1988, págs.21-72.
- Rosero, Fernando (1986) "Mujeres y estrategias de reproducción de la comunidad Andina" en *Accion*, No.9, págs.20-29. CIESE, Quito, Ecuador.
- Ruiz Pozo, Silvana. (1985) "Etude de l'évolution de l'habitat d'une petite communaute Afro-Equatorienne: la cas de Chota" These en *Urbanisme*, Universite Libre de Bruxelles, Bruselas, Bélgica.
- Sanchez-Parga, José. (1984) "Estrategias de supervivencia " en *CAAP Estrategias de Sobrevivencia en la Comunidad Andina*, Quito.
- Smith, Carol A. ed. (1976) *Regional Analysis*, vol.1 Acedemic Press, New York.
- Torrado, Susana (1981) "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas " en *Demografía y Sociedad*, Vol. XV, No.2 (46), pág.2 205-233, México.
- Whitten N. y Nina S. de Friedmann (1974) "La cultura negra del litoral ecuatoriano colombiano: un modo de adaptación étnica " en *Revista del Instituto Colombiano de Antropología*, Mayo 2 Vol.
- Wolf, Eric. (1975) *Los Campesinos*, Editorial Labor, Barcelona.